Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]

Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial

Band: - (1955)

Heft: 3

Artikel: Nuestros corresponsales de París y de Londres os hablan del fin de semana de la elegncia en el Bürgenstock

Autor: J.G.-L. / S.F.

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797996

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Nuestros corresponsales de París y de Londres os hablan del **FIN DE SEMANA DE LA ELEGANCIA** *en el Bürgenstock :*

Me reconozco falto de originalidad al decir que me gusta lo bello y lo bueno. Por tan sencilla razón mis relojes son suizos. Bajo la armadura de la caja se agita metódicamente, según me han dicho, todo un conjunto de muelles, ruedas dentadas y accesorios diversos. Por lo menos esto es lo que yo he oido decir, que en realidad nada puedo asegurar, pues estos relojes se comportan para conmigo con todo el pudor de un ser sano, me tratan con gran reserva y no descubren jamás su desnudez.

Por regla general ocurre lo mismo con cualquier mecanismo suizo. Es inútil tratar de desmontarlos. Más vale tomarlos tales como son, sin pretender llegar a comprender las razones de su perfección. Así, no me vengan diciendo, por ejemplo, que los tranvías de Zurich están siempre impecables gracias a que los barrenderos de esta ciudad conocen su oficio al dedillo o porque los viajeros poseen un instinto muy particular de la limpieza. Será verdad, pero, por mi parte, prefiero imaginarme que son los tranvías ellos mismos los que, por pura vocación, se conservan siempre inmaculados, que les basta estremecerse de vez en cuando para verse limpios de toda mancha, así como a los patos que salen del agua les basta sacudirse para encontrarse perfectamente secos. Es el milagro suizo : las flores que crecen por doquier, con arte y discernimiento, los paisajes que presentan la maestría de un cuadro, los albergues limpios como tacitas de plata, las casas acogedoras, los apetitosos productos agrícolas, los excelentes productos industriales.

Sin embargo, al tener la ocasión de examinar un mecanismo suizo, descubrí sus resortes. Y comprendí. Ahora puedo admirarlo con todo mi sentido común. Esto me hace pensar en un experimentado automovilista de carreras, quien al levantar el capote de un coche y admirar el motor neto, limpio y misterioso se decía : « En el fondo, el progreso es belleza bien presentada. »

Me acordé de esta frase durante mi estancia en el Burgenstock. Exteriormente todo era belleza, interiormente, una maravillosa organización. Todo aquel que como yo tuvo el privilegio de asistir a aquellas manifestaciones fué engañado por la bella sencillez de las apariencias.

Espectadoras y espectadores llegaban de todos los rincones de Europa. Llegaban por avión, tren o carretera, cada cual según su propio horario, y, sin embargo, llegaran donde llegaran, siempre se sentían esperados, acogidos, liberados de toda dificultad o preocupación. Por barco y por carretera eran conducidos al lugar de la cita : la cumbre del Burgenstock. Una vez allí, en un abrir y cerrar de ojos, se encontraban en sus cuartos respectivos, donde los equipajes les esperaban ya ; flores sobre las mesas, lecturas inteligentes y prácticas, las invitaciones necesarias, nada faltaba. La organizadora, la Señora de Braecker, sonriente y acogedora, resistía el asalto de preguntas a las que contestaba infatigablemente. Para todo aquél que conoce los problemas presentados por tamaña organización, los preparativos que ésta supone, la reglamentación de los más pequeños detalles, las modificaciones de última hora, la minuciosidad necesaria, es éste un ejemplo pertinente de lo que es un mecanismo suizo.

Y ahora pasemos a hablar de los vestidos. Fué una verdadera lección, de la que se aprovecharon los invitados. Durante la velada, desfilaron por el escenario unas encantadoras modelos presentándonos las prendas más diversas, desde abrigos hasta trajes de noche. Trabajo costaba creer que todas ellas fueran género de confección y ni lo hubiéramos supuesto si no nos lo hubiesen dicho. Todos los modelos estaban cuidadosamente cortados y probados. Los tejidos eran de primera calidad y los colores de un gusto excelente. A mi alrededor, todos los periodistas manifestaban su satisfacción de asistir a espectáculo de tal calidad. Era la expresión de una moda sobria que rechaza las exageraciones, pero conserva la nota de originalidad a la que debe su principal encanto. Durante este desfile pudimos admirar la reproducción de ciertos modelos, pero sigamos hablando del conjunto.

Después de la revista, la noche fué eufórica y corta. Y digo corta porque los espectadores no se retiraron a descansar antes del alba y que, a las 11 de la mañana estaban citados alrededor de la piscina. Al despertar, el cielo estaba gris y tristón, pero, a la hora señalada salió el sol — efecto de la excelente organización, supuse yo — iluminando el pilón azulado. Esta piscina, en la cumbre de la montaña, es algo excepcional. A su alrededor, las modelos de la víspera circularon con alegres trajes claros resaltando cual pinceladas de color dadas por la mano de un artista impresionista. Fué comparable a un espectáculo de cinemascopio de California, Florida o de la Costa Azul. A la par divertido y encantador.

Una hora más tarde llovía. Sin embargo los invitados salieron de excursión, para volverse a encontrar por la noche asistiendo a la cena de despedida. A la mañana siguiente cada cual por su lado hubo de marcharse del Burgenstock, con gran sentimiento, llevándose el recuerdo de un delicioso fin de semana.

La industria suiza de prendas de confección debe felicitarse por su brillante iniciativa. Ha ganado su puesto en el mercado europeo, en el cual la concurrencia es cada día mayor. Las prendas terminadas interesarán de hoy en adelante a todas las clases de la sociedad, aún siendo éstas de día en día cada vez más exigentes. Ya no existe entre la alta costura a medida y la confección la gran diferencia de antaño y el número de mujeres elegantemente vestidas aumenta sin cesar. Un fin de semana como éste pasado al borde del Lago de los Cuatro Cantones comporta, a más de su encanto, una excelente lección... y también la esperanza de que será seguido por otros muchos.

J. G.-L., Paris.

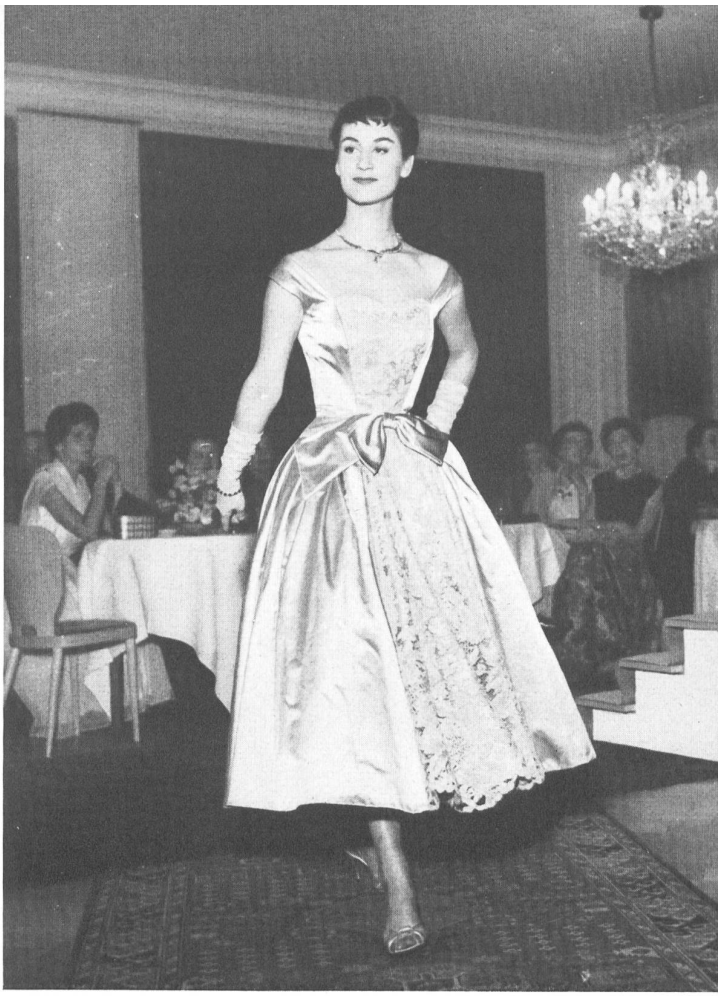
Si algún hombre llega a leer estas líneas apreciará, sin duda alguna, lo que me occurió en la mañana del 4 de junio último : emprendí un viaje encantador, cual Periquito entre ellas, en compañía de 13 amables redactoras de moda, bonitas y talentuosas, y no sin que mi mujer me recomendara, en el momento de despedirme, que me divirtiera y lo pasara bien. ¡ Tales trances se recuerdan con gusto, igual que un vaso de rico vino ! El sol, que apenas se mostraba cuando salimos de la estación aérea de Londres, brillaba alegremente cuendo subimos a nuestro avión. Lo que nos pareció feliz presagio para este final de semana de un género especial. Al pasar sobre Francia, el cielo se fué encapotando más y más, hasta formar una espesa niebla que nos impidió apercibir el paisaje suizo y que se convirtió en lluvia al aterrizar nosotros. Claro que tal situación meteorológica es insuficiente para desconcertar a un ciudadano de las Islas Británicas ; más tarde, dándome cuenta de lo perfectamente que estaba organizada toda la recepción, me llegué a preguntar si esa llovizna no habría sido prevista por un plan magistralmente concebido, con el fin de darnos a nosotros, los ingleses, la impresión de seguir estando en nuestro propio país. Atención que me llegó al alma, a pesar de que, contando con el sol, me había traido mis gafas de sol, en mi equipaje... pero, basta de bromas y ¡ vil sea quien mal piense !

Por experiencia propia, habiéndome visto, a menudo, llamado a organizar desfiles de moda en los mejores hoteles de Londres o en los mismos salones de los fabricantes, me doy perfectamente cuenta del trabajo que requirió la organización de este final de semana suizo, dedicado a la elegancia. Desde un principio, es decir desde el momento en que recibimos la invitación, se creó en nosotros un estado de ánimo favorable. Con esta, venían acompañando al billete, varias etiquetas especiales, destinadas a facilitar a nuestro equipaje el paso de la aduana suiza. Delicada atención que podria haber sido fácilmente omitida. En cuanto a los jefes de grupo, encargados de ocuparse de las diferentes delegaciones extranjeras, llegaron a dar cierto carácter de intimidad y casi de relación amistosa a la recepción. Brevemente, la manera de reunir a los periodistas, ocupándose de su comodidad personal, desde la salida de su casa hasta la vuelta a la misma, fué perfecta y jamás importuna.

Para asistir al primer desfile, que empezaba a medianoche, hubimos de pasar bajo un techado de paraguas. La presentación fué perfecta, bien concertada y tan bien minutada que las maneqúies pudieron prepararse y desfilar sin atropello alguno. Los dos puntos que me parecieron más dignos de ser mencionados fueron : la ausencia de comentador y el que los modelos figurasen anónimamente en el programa. En tales ocasiones, queda uno, muy a menudo, reventado por el comentador, quien, no contento con describir lo que cada cual puede ver por sus propios ojos, se cree obligado de mantener constantemente el fuego de su palabreo durante el paso de los modelos y aún durante las pausas. ¡ Cuan sinceramente agradecimos a los organizadores el que nos evitaran este suplicio ! Merecen nuestras más vivas felicitaciones estos fabricantes capaces de agruparse para presentar sus modelos de manera anónima, suscitando así juicios imparciales al permitir que el talento del dibujante y del fabricante sean libremente apreciados sin sufrir la influencia creada por la fama de una marca reputada. Este procedimiento se eleva muy por encima de las habituales querellas de intereses particulares, y nos demuestra que hay quien puede trabajar inteligentemente en favor de un interés común.

El que la sucesión de los modelos no fuese siempre muy convincente, estaba grandemente compensado por el hecho que éstos iban acompañados por excelentes y escogidos accesorios, el calzado en particular. Aunque no tuve la ocasión de palpar los diversos indumentos, puedo asegurar que todos daban la impresión de estar muy bien hechos y muy bien terminados. Los tejidos eran, las más de las veces, extremadamente bellos ; desgraciadamente me pareció que el alumbrado no permitía apreciar, en todos los casos, en su justo valor, ni la textura, ni el colorido, especialmente cuando se trataba de trajes para de día.

Y ocurrió algo extraordinario, casi inexplicable : al pronto, la cosa me pareció insignificante, pero más tarde me dejó atónito. Se trata de una sencilla observación oída durante la cena : « Ya



verán, dijo uno de los invitados, la lluvia cesará, y el sol lucirá, mañana por la mañana para el desfile de la piscina ». Siempre pensé que yo era un hombre corriente, medianamente razonable, ni muy listo, ni muy tonto, esencialmente amante de los animales, pero no llego a comprender como se las arreglaron para que al día siguiente saliera el sol, a las diez y media en punto ¡ la hora fijada ! Puede ser que sea tan fácil provocar esta alucinación colectiva, como es el sacar conejos de un sombrero de copa, pero me declaro incapaz de encontrar la fórmula. Sin embargo aprecié altamente el magnífico panorama de las laderas cubiertas de bosques y de las nevadas montañas ; el aire, de cristalina claridad, acentuaba los vivos colores de las telas y el pimpante aspecto de los parasoles que rodeaban la piscina. Todo concurrió para que este segundo desfile obtuviera un éxito de inolvidable belleza. Los conjuntos de aire libre y los trajes de baño fueron presentados en un marco propicio y ¡ cuán perfecto ! ¡ Con que arte, los creadores supieron darles una nota acertada y encantadora ! Este desfile tan pintoresco, he de decir, tan suizo, se terminó de la única manera posible : por el desfile de vestidos de garden-party en tejidos de San-Galo.

¿ Qué no he dado mi opinión detallada sobre los vestidos presentados ? Mis encantadoras compañeras de viaje ya se encargaron de hacerlo, mucho mejor de lo que yo hubiese sido capaz, y de manera más completa. Sin embargo, si he de resumir mis impresiones, diré que, aunque en este desfile hayamos visto pocas creaciones del género « alta costura », en todas ellas imperaba el buen gusto. Las mujeres al « último grito » pasan y atraen la mirada un instante, pero aquellas que saben realzar lo que hay de hermoso en cada tendencia de la moda y que saben emplearla con gusto en su favor, de ésas nos acordaremos siempre, porque su elegancia es de todos los tiempos. Un escritor y autor dramático inglés escribió una vez estas palabras crueles : « Cuando una mujer no se viste a la moda es porque es, o demasiado pobre para pagársela, o demasiado tonta para comprenderla, o que ya ha renunciado y « tirado la esponja ».

S. F., Londres.